



Ensayos Sobre Socioautopoiesis y Epistemología Constructivista: Presentación del Libro

Dr. Marcelo Arnold-Cathalifaud
Universidad de Chile
marnold@uchile.cl

El Programa de Magíster en Antropología y Desarrollo se enorgullece de haber colaborado en la edición de este libro, que contiene una selección de artículos publicados en la principal Revista Electrónica de Epistemología que circula en el mundo hispano, **Cinta de Moebio**, y que es dirigida por nuestro colega el profesor Francisco Osorio.

Desde una diversidad de posturas el problema que conecta toda la obra es proponer alternativas para abordar científicamente fenómenos sociales, cuya comprensión es urgente, e indicar las alternativas que posibilitan tal empresa. Esa misión es concordante con los compromisos que llevaron a nuestro Programa a su acreditación nacional e internacional, y que impele el mandato de no solamente tener un liderazgo en las materias que en él se imparten, sino además dotar a sus miembros de capacidades reflexivas e instrumentos técnicos actualizados para abordar la intervención social.

La motivación que nos guía para esta presentación parte de constatar que las ciencias sociales tienen serias debilidades para tratar los problemas contemporáneos con encuadres teóricos tradicionales, pues estos poseen fuertes limitaciones metodológicas para abordar temas complejos. Una cognición científica sustentada precariamente ha conducido, por compensación, a descuidar indagar sobre las estructuras involucradas en los fenómenos que más interesan. En ese camino, ideologías acerca de las consecuencias perversas de la modernidad o de la fatalidad del neoliberalismo, aun cuando éste no sea el único causante de los problemas que se lamentan, dificultan la aplicación de racionalidades científicas con nuevos cuños.

Tanto los discursos conservadores como los liberales coinciden en describir negativamente la actividad humana. Suponen que los valores dominantes, concentrados en el individualismo y la indiferencia, acrecientan el desinterés por la responsabilidad colectiva originando impactos negativos de todo orden. Colocando su acento en los individuos, sus análisis llevan a suponer que la maldad, la falta de voluntad o la ceguera son causantes de los grandes problemas contemporáneos. Pero, sus enganches emocionales y entusiastas orientaciones críticas les impiden examinar lo que los preocupa y sus análisis son ciegos a los prejuicios que los guían. El efecto de esas posturas es inundar la comunicación de la sociedad con demandas imposibles o con discursos que predicán sobre lo mal que le está yendo a la humanidad por su propia condición. Es común escuchar, como grandes hallazgos, que los modelos desarrollistas inspirados en la lógica de la maximización de beneficios afectan peligrosamente al planeta, pero hay pocos aportes acerca de lo que hay detrás de ello y no se dice nada contundente sobre lo que mantiene las operaciones que juzgan. Para ellos se aplica, como señaló lucidamente Hans Jonas (1995), que de la afirmación de encontrarse del lado de los ángeles y en contra del pecado o a favor del crecimiento y en contra de la destrucción, hay ya mucho dicho.

Puesto que muchas teorías acerca de la sociedad no se ajustan a lo que se observa desde sus concepciones tradicionales, sus adeptos se protegen con definiciones excesivamente estrechas de racionalidad. Pero, como lo señala la antropóloga Mary Douglas (1996), no existe modo de probar que los problemas contemporáneos tengan por base la irracionalidad humana. Como destaca el sociólogo Fernando Robles, la razón, por sí sola, no garantiza la exclusión de ningún

peligro (1998:78). Por el contrario, es su expansión la que ha separado las riesgosas aplicaciones tecnológicas de la ética que le servía de control. Contra lo que se diga, el progreso es la narración de la destrucción de la “naturaleza”, hasta protestar contra las industrias contaminantes incluye quemar neumáticos.

Pareciera que la naturaleza incurrió en grandes riesgos al hacer surgir al hombre y muchos ejemplos pueden ilustrarlo. El pesticida DDT le valió a su autor el Nóbel de Medicina y quien promovió las semillas de alto rendimiento obtuvo el de la Paz, al poco tiempo éstos eran denostados por los efectos de sus innovaciones.

La ecuación es inexorable, tanto para la observación ilustrada como para la común, agrada el lado del bienestar y molesta el lado negativo, pero difícilmente se los comprende como pertenecientes a una misma unidad.

Un obstáculo fundamental para la comprensión científica de la sociedad consiste en desconocer la existencia de distintos planos para su observación y de carecer de metodologías que asuman la auto-referencialidad y que permitan apreciar como los riesgos, peligros, potencialidades y expectativas, que conforman las preocupaciones contemporáneas, son efectos exclusivos de operaciones sociales. Específicamente, la exclusión social, las inequidades, la contaminación, el terrorismo, el narcotráfico y otros, son producidos desde la misma dinámica de la sociedad que los denuncia.

De problemas de comprensión, como los enunciados, arrancan las posibilidades del paradigma sociopoiético (Arnold 2003). Su mirada permite entender las amenazas globales como auto-amenazas, sin perder de vista las exigencias requeridas para la validación científica de ese conocimiento, donde la diferenciación de la sociedad no sirve de marco a lamentaciones, sino que concentra y remite a observaciones sistemáticas sobre tal conformación, donde los potenciales de conflictos se incrementan con procesos sociales hiper-autonomizados, que interactúan con consecuencias impredecibles bloqueando sus posibilidades de control.

Bajo la perspectiva sociopoiética, estas imágenes de la complejidad social se reordenan permitiendo indicar elementos y relaciones que, de otra manera, no pueden registrarse ni precisarse. Su fortaleza consiste en que, apoyada por sus premisas y aproximaciones metodológicas, pueden tratarse los problemas contemporáneos considerando las distintas “racionalidades” puestas en juego y construir “meta-pautas” de las mismas, que contribuyan a orientar las decisiones de quienes se interesen en intervenirlas.

La base de nuestro planteamiento, y de la gran mayoría de los autores chilenos, mexicanos, peruanos y españoles que ahora se presentan en este texto, es que en tanto las ciencias sociales observan, producen y comunican conocimientos, y basan en ellos su pretensión de influir en la sociedad, lo menos que se puede exigir a sus cultores, y a quienes forman otros nuevos, es que reflexionen críticamente sobre sus fundamentos. Sólo así podremos enfrentar responsablemente nuestras pretensiones teóricas y prácticas.

Para concluir, recordemos que la intención de la edición que patrocinamos fue la de introducir en las características del programa constructivista y sociopoiético. Ya se conocen sus noticias y sus versiones. Pero, en el dominio de lo social nada puede considerarse definitivo. No obstante la seducción de su propuesta, ésta no debe considerarse como un nuevo conjunto de verdades, desde las cuales nuestras observaciones deban alinearse y corroborar. No debemos adscribirnos a el a todo evento, sino que evaluarlo estableciendo su potencial para comprender, interpretar y anticipar la dinámica de las manifestaciones sociales que nos interesan. Ahora corresponde actuar en consecuencia. La tarea no es fácil, pero allí están los desafíos que nos presentan los autores de la obra que nos convoca.

Referencias

- Arnold, M. 2003. Fundamentos del Constructivismo Sociopoiético. *Cinta de Moebio* N° 18, Revista Electrónica de Epistemología de las Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile.
- Douglas, Mary. 1996. *La aceptabilidad del riesgo según las ciencias sociales*. Editorial Paidós, Barcelona.
- Jonas, Hans 1995. *El principio de responsabilidad*. Ensayo de una ética para la civilización tecnológica. Editorial Herder S.A. Barcelona.
- Osorio, Francisco. 2004. *Ensayos Sobre Socioautoipoiesis y Epistemología Constructivista*. Santiago de Chile: Ediciones MAD.
- Robles, Fernando. 2000. *El desaliento inesperado de la modernidad*. RIL, Santiago de Chile.